

## JUDAS

La mano era la sima del pecado.  
Lívidos reverberos  
los siclos, como peces, centellean  
cazados en las redes de los dedos.  
Le relumbran también, sobresaltados,  
torcidos de recelos,  
los ojos con festón de carne viva;  
bajo el koufieh mugriento,  
las marañas bermejas sudan cobres  
entre rescoldos verdes y bermejós.

Es como Kerieth, carne de cardos  
y quebrados esteros,  
con montañas que hieren al tocarlas,  
duras de pedernales como hierros.

Las dormidas serpientes de los malos designios  
deshacen sus anillos en el pozo siniestro  
del alma sin retoños,  
enmarañada de sarmientos secos.

Sólo lo ve la luna,  
columpiada en la noche como un péndulo,  
resollar por la senda de Bethania  
con el aire abrasado, desde el pecho  
aserrando las fauces;  
con un furor de perros  
haciéndole medrosas las veredas;  
con otro furor dentro  
mordiéndolo en las hijadas palpitantes,  
golpeando en las sienes con estruendo.

Lleva en los labios, agrietado amargo

de la traición del beso  
y en el puño, cerrado y codicioso,  
lleva enterrado el precio.

Está solo en la noche de los campos;  
terriblemente solo está por dentro  
y le acosan a una  
mil seres invisibles y sin cuerpo.

Hervor de gusanera le camina  
y le rompe los nervios.

Se ahoga, balbucea, pierde el tino,  
tropieza, se revuelve, tiene miedo,  
quiere gritar, asirse, se desgarrar  
y se le abren los dedos  
vertiéndole la plata por la cuesta  
con burlón tintineo  
que suena a carcajada de locura,  
y a graznido de cuervo,  
y a gruñido de hiena,  
y a silbo de serpiente...

#### Un furor ciego

le hace cuerdas torcidas de los músculos;  
la clepsidra le cuenta en el cerebro,  
con arenas de sangre; treinta, treinta...

A la luz de la luna, un árbol seco  
le ha tendido la mano descarnada  
y le prende sus garfios en el cuello.

Allí quedó el despojo, como un trapo,  
en cruz sin redención su cuerpo muerto.

JOSE CANAL

## "AZORÍN"

### CONTORNO DE LA OBRA DEL EMINENTE ESTILISTA



ABLAR del maestro «Azorín» y de su vigorosa e ingente obra es tratar de una de nuestras primeras figuras de la literatura, que tantos días de gloria ha dado a España con su pluma de oro y con su estilo propio, personal, inconfundible. (Al consignar estos calificativos estimamos que, pocas veces, se podrán aplicar con mayor propiedad).

El conspicuo escritor aparece en la palestra literaria ocultándose bajo los seudónimos de «Cándido» y «Arhimán», pasando después a usar su nombre completo José Martínez Ruiz, hasta que en su libro «Los Pueblos» emplea el eufónico y definitivo seudónimo de «Azorín»—que extrajo del personaje de su creación Antonio Azorín—con el que desde 1905 se le conoce en el mundo de las letras. «Azorín», nombre sonoro, de indudable acierto en la elección, grabado fácilmente en los lectores, bien puede decirse que ha sido universalizado. De tal modo se ha impuesto el seudónimo de «Azorín» que muchos españoles desconocen el verdadero nombre que representa.

«Azorín» nació en el Levante feliz, en Monóvar, provincia de Alicante, el 11 de Junio de 1873. Yecla—donde cursó el Bachillerato en el colegio de los Escolapios—, dejó honda huella en su espíritu. Al cielo puro, despejado, de azul limpiísimo, incomparable del Levante debe sin duda el estilista la agudeza visual para observar minuciosamente y luego verter en las cuartillas el fruto de su mirada escrutadora. Fina sensibilidad, «Azorín» capta detalles que pasaron inadvertidos a los demás. Para el poeta y catedrático Juan Ruiz Peña, «Azorín» es «alma fina y delicada, temperamento lírico, contemplativo, moroso, capaz de tejer primores de lo vulgar».

El eminente español lleva más de sesenta años cultivando el noble arte de escribir. Exactamente hasta nuestros días desde la publicación de su primera obra sesenta y tres años, habiendo dado a la estampa más de cien. Ciento trece registró su prestigioso biógrafo Angel Cruz Rueda.

¡Qué madurez la alcanzada por esta vida lozana—ya octogenaria, entregada a escribir por una poderosa e irresistible vocación literaria—como la mayor de sus delectaciones!

«Azorín» ha cultivado la novela, el teatro, el cuento, la crítica, el artículo periodístico. Ha sido corresponsal de grandes diarios en el extranjero—ha viajado por toda Europa—, ha pertenecido a las re-